



LA LICENCIATURA EN PLANIFICACIÓN PARA EL DESARROLLO AGROPECUARIO Y SU DEVENIR ACADÉMICO-SOCIAL

* Simón David Ávila Pacheco

simon_avila_@hotmail.com

*Dr. en Educación Agrícola Superior por la Universidad Autónoma de Chapingo y Dr. en Pedagogía por la UNAM, FES Aragón, Profesor Titular "C", Tiempo Completo de la Lic. en Planificación para el Desarrollo Agropecuario de la FES Aragón.

RESUMEN

El propósito de este documento es llamar la atención acerca de la situación actual y el devenir académico, social de la Lic. en Planificación para el Desarrollo Agropecuario a más de 30 años de su implantación, así como de la respuesta que su formación ha dado a las demandas de la sociedad del medio rural.



¿Por qué son útiles las carreras universitarias orientadas al medio rural?



El campo mexicano tiene un gran valor y significado para el desarrollo de nuestro país. En lo económico, provee buena parte de los alimentos y materias primas que demandan la industria y las ciudades, y genera divisas por su exportación. En el plano **social**, es el hogar de una cuarta parte de la población. En el aspecto **cultural** mantiene variadas y ricas tradiciones, conocimientos, formas de vida y organización social, muchas de ellas milenarias, como las de los pueblos indígenas. En el terreno **ambiental**, presenta una gran diversidad geográfica, climática, biológica y escénica susceptible de aprovecharse sustentablemente.

México tiene una extensión territorial de 196 millones 700 mil hectáreas, de las cuáles poco más de 187.5 millones se encuentran identificadas bajo algún tipo de propiedad.

En el país existen 29 mil 942 núcleos agrarios, siendo su gran mayoría ejidos y en menor medida comunidades; sin embargo, es importante señalar que la población rural, que asciende a cerca de 25 millones de habitantes, se encuentra establecida en más de 196 mil localidades menores a 2,500 habitantes; ello implica un amplio esfuerzo para la atención de la población rural dentro de los programas gubernamentales destinados al agro mexicano.

Las características de la ruralidad a nivel mundial han obligado a los gobiernos a desarrollar políticas orientadas a promover su desarrollo, pasando de un enfoque centralista y vertical a un enfoque territorial y participativo.

Esta participación se orienta al fortalecimiento de la planeación desde lo local, al desarrollo económico de las regiones, al cuidado del medio ambiente, a la di-

versidad, a la reconversión productiva y sobre todo a promover la educación y el bienestar de la población rural. (Delgadillo, 2006).

En el campo mexicano habita el 25% de la población del país, que hoy demanda participación, oportunidades para desarrollarse y tener las condiciones para poder competir en este mundo globalizado; también observamos que hoy se presentan tendencias a nivel mundial que en síntesis revaloran el papel de las áreas rurales.

No obstante los avances experimentados en el sector agropecuario, aún persisten condiciones inadecuadas como las siguientes, las tierras incorporadas a la producción agrícola no representan mejores condiciones respecto a su calidad: 16% son de riego, 12% de buen temporal, por lo que la base de la producción agrícola depende en un alto porcentaje de la aleatoriedad climática.

Se estima que de 2.5 a 3 millones son jornales agrícolas sin tierra

El modelo tecnológico especializado que se aplica en las áreas de agricultura comercial se ha calificado de inadecuado porque tiende a romper el delicado equilibrio entre los procesos biológicos, edafológicos e hidrológicos. El mal uso de los agroquímicos son una expresión del deterioro ecológico al que conducen estas técnicas, el cual ha contribuido a limitar el crecimiento de la superficie agrícola. De 3 a 4 millones de hectáreas con vocación agrícola se dedican a la ganadería; igualmente grave es la subutilización de la infraestructura rural, muchas obras están ociosas, incompletas o se aprovechan parcialmente (Cebreros, La modernización del sector agropecuario. Un cambio de paradigma, 1991, SAGARPA, 2007).



Por definición, la nueva agricultura deberá obedecer los dictados del merca-





do; pues maximizar ganancias no puede ser la prioridad única de una producción comprometida con la equidad social y el medio ambiente. Sin embargo, el análisis costo/beneficio está tan interiorizado que para justificar el que se violenten los fallos del mercado, debemos adjudicarle valor comercial a bienes que en sentido estricto no lo tienen, pues son valores sociales o propiedades naturales. Así, es cada vez más frecuente que en las decisiones sobre la viabilidad económica de un proyecto productivo se incorporen “externidades” ambientales y ocasionalmente sociales.

Y en esa disyuntiva civilizatoria, los campesinos recobran su razón de ser. Porque resulta que cuando se trata de impulsar una agricultura sustentable, que combine salud ambiental, equidad societaria y viabilidad económica, la empresa convencional, tiene problemas; en cambio, los pequeños productores domésticos, en lo individual o asociados, exhiben innumerables ventajas comparativas y hasta competitivas.

El desarrollo rural no sólo es una fábrica de alimentos. Reconocer que hay valores sociales y ambientales superiores a los dictados de la economía del lucro, defender los bienes y saberes colectivos, reivindicar la preeminencia de los valores de uso sobre los de cambio y de los acuerdos sociales sobre los automatismos mercantiles, son conceptos y prácticas extremadamente compromisorias, pues en ellas se ubican las premisas de una modernidad a otra. Por eso es relevante su estudio.

La formación de profesionales para la Planificación para el Desarrollo Agropecuario

A partir de la década de los ochenta, se comentaba en los círculos institucionales y académicos la necesidad de formar profesionales que coadyuvaran a la for-

mulación, instrumentación, operación y evaluación de los programas de desarrollo que se requerían para la superación de las condiciones de vida de la población rural en México.



La planeación en México, tanto a los niveles global, estatal, regional y sectorial era realizada por los arquitectos, ingenieros civiles, economistas, sociólogos, antropólogos y abogados; profesionistas que de acuerdo a su vocación y estrategias de los programas basados principalmente en el criterio de la unidisciplina.

Por otra parte, la formación del planificador en nuestro país se ha concretado en dos vertientes, principalmente:

- a) La formación en el trabajo.
- b) La especialización y el posgrado.

La Universidad Nacional Autónoma de México no ha estado ajena a esta preocupación, es por ello que el caso del desarrollo del sector rural ha impulsado, a través de la investigación que realiza y de los cuadros que forma, la optimización en el uso de los recursos naturales, el incremento de la producción, la adecuada y racional transformación de los productos que ahí se generan y el mejoramientos de los niveles de vida de la población del campo.

El apoyo brindado por la UNAM al crecimiento del sector primario y a la producción de alimentos, mediante los profesionales que forma, ha cubierto una amplia gama de aspectos.

Abogados, economistas, administradores y sociólogos ha contribuido al análisis de las normas y estructuras

que rigen el funcionamiento de los procesos de organización y operación productiva agropecuaria, lo mismo que ingenieros con diferentes especialidades, biólogos, veterinarios y especialistas en alimentos han estudiado el medio, construido infraestructura para un adecuado manejo de la producción y desarrollo de tecnología y procesos para alcanzar mayores niveles de eficiencia en explotaciones agrícolas, pecuarias y agroindustriales.

A la actividad que habían venido desarrollando estas carreras, se agregan otras como Ingeniería Agrícola, en 1975, e Ingeniería en Alimentos, creada en 1977.



En las nuevas carreras y especialidades, no obstante que continuaban centrando su atención en aspectos específicos y parciales del problema, empezaba a notarse la intención de abordar los problemas con criterios menos rígidos e incluyendo en su análisis un cada vez más amplio número de elementos para explicarlos. La necesidad de un ordenamiento racional y sobre todo integral del desarrollo del sector rural llevó a considerar la importancia de formar un profesional que poseyendo una visión global de los factores que interactúan en la conformación y funcionamiento del sector agropecuario y de sus vínculos con otros sectores, que fuese capaz de participar eficientemente en el análisis de problemas, la formulación de planes y la instrumentación de acciones tendientes a conseguir mayores niveles de producción, mejores condiciones de vida para quienes producen y, en general, un más sano y justo desarrollo.

La UNAM concreta esta idea al crear en 1980 la licenciatura en Planificación para el Desarrollo Agropecuario, previa consulta con la Secretaría de Recursos Hidráulicos, el Banco de Crédito Rural, la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Agraria Antonio Navarro, la Universidad Autónoma de Chapingo, entre otras.

Esta carrera cristaliza el proyecto de encuadrar en una propuesta curricular las diversas disciplinas que inciden en el desarrollo del sector agropecuario. La historia, la sociología, la economía, la ecología, la agronomía, la zootecnia, la antropología, la biología y el derecho, prioritariamente, de ahí que su principal característica sea su estructura interdisciplinaria.

En octubre de 1980, al iniciarse el ciclo escolar 1981-I, un grupo de 120 estudiantes y 10 profesores se incorporaron al novedoso proyecto académico, el cual encuadraba formalmente dentro del área de disciplinas económico-administrativas. La nueva carrera constituía, tanto para quienes aceptábamos conducir su organización y desarrollo, como para quienes decidieron optar por ella como profesión, un gran reto.

- Perfil profesional del Planificador para el Desarrollo Agropecuario. El planificador para el desarrollo agropecuario es el profesional que recibe una formación interdisciplinaria que le permite conocer y analizar los procesos de desarrollo económico, social y técnico del medio rural, en relación a las condiciones sociales y económicas de la población campesina; llevando a cabo la formulación, instrumentación, control, evaluación y promoción de programas de producción agropecuaria y desarrollo comunitario.



Conocimientos, habilidades, actitudes

Se imparte en esta carrera una formación interdisciplinaria que coloca al profesional en Planificación para el Desarrollo Agropecuario en posibilidad de integrar y conjugar los conocimientos económicos, sociales, organizacionales, técnicos, espaciales y metodológicos del desarrollo nacional, regional, estatal, municipal, de la comunidad rural y a nivel de predio, por lo que el profesional en Planificación para el Desarrollo Agropecuario posee:

- Una sólida formación en disciplinas de carácter Socio-Histórico para poder explicar desde una perspectiva cultural, geográfica y jurídica, el desarrollo histórico del sector, la evolución de las distintas formas de tenencia de la tierra y las clases sociales del medio rural, su situación actual y posible devenir, que estructuran formas específicas de aprovechar los recursos.
- Amplio conocimiento de las teorías económicas y las técnicas de planeación para conjugar en forma óptima el uso de los recursos físicos, humanos y financieros en la producción y distribución de bienes generados en el sector primario, para que los productores rurales concurren a los mercados en términos de competitividad, propiciando las economías de escala y proponiendo modelos para abatir costos de producción, acordes a la sociedad que los demanda.



- Conocimiento de los factores naturales y tecnológicos que inciden en los diversos procesos productivos y actividades agropecuarias del ejido, comunidad y pequeña propiedad, organizados para propiciar la productividad sustentable, generando beneficios económicos y sociales, pero preservando el ambiente para futuras generaciones.

- Una amplia experiencia de campo resultado de la aplicación de la metodología de la investigación en los trabajos de campo y la relación teoría-práctica en el análisis de la realidad del medio rural, que le permita comprender la complejidad de los problemas que trata y proponer, administrar y coordinar, a partir de condiciones y necesidades específicas, los programas y proyectos adecuados para su solución.

Habilidades

Las principales habilidades adquiridas a lo largo de la formación profesional, permiten que el planificador para el desarrollo agropecuario realice eficientemente las acciones de:



- Relacionar los factores físico, técnico-productivos, socioeconómicos e institucionales, que intervienen en el análisis de los procesos de desarrollo.
- Identificar la naturaleza de los problemas y limitaciones con que se enfrentan los productores rurales y su relación con la sociedad global.
- Elaborar diagnóstico de los recursos humanos y tecnológicos para identificar, formular, programar y evaluar proyectos de desarrollo rural, mediante la participación directa de la población, así como de las instituciones públicas, privadas, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales, con una visión de eficiencia y competitividad.
- Diseñar programas de capacitación agraria, técnica y administrativa, de manera que los productores asuman su responsabilidad en la división de los trabajos y tomen decisiones vinculadas a precios, insumos y políticas de comercio, creando empresas integradoras, entre las más importantes.

Actitudes

El egresado tendrá las siguientes cualidades:

- Sensibilidad para emprender acciones autogestivas ante las instancias que correspondan.
- Respeto hacia los valores, tradiciones, usos y costumbres de la población rural, considerando su origen étnico e intereses productivos.
- Creatividad para plantear alternativas de solución frente a problemas específicos que se presentan en los diversos grupos socio productivos con los que interactúa.
- Adaptabilidad para trabajar con diferentes tipos y clases de personas, formando equipos interdisciplinarios, vinculando los conocimientos de otras disciplinas y sirviendo como interlocutor entre los profesionistas asociados con el sector agropecuario, como los más relevantes.



El quehacer profesional

El egresado de la carrera podrá ejercer su profesión en centros de investigación y promoción del desarrollo rural; en dependencias federales y estatales encargadas de la elaboración de planes y programas de desarrollo para el sector agropecuario; en instituciones financieras y reguladoras de los procesos económicos y, como docente, en institutos y centros de educación superior.

El trabajo del planificador para el desarrollo agropecuario comprende una amplia gama de actividades; podrá participar en la definición y análisis de criterios para proyectar programas de desarrollo, en la programación de inversiones en el sector rural, en la forma-

ción y evaluación de proyectos productivos, de apoyo para la producción o de beneficio social en el sector agropecuario.

Otro tipo de organismos en donde puede ejercer, es en empresas agroindustriales y en organizaciones agrícolas y ganaderas.

Profesionales con los que se interrelaciona

El licenciado en Planificación para el Desarrollo Agropecuario realizará el trabajo normalmente integrado en equipos interdisciplinarios, al lado de economistas, agrónomos, sociólogos, antropólogos sociales y profesionales de las diversas ramas de la ingeniería, y en muchas ocasiones las tareas que se le encomienden requerirán ser efectuadas en el campo.

Del análisis de la situación actual en la que se desarrolla la licenciatura a 30 años de su formación, podemos establecer los siguientes puntos como guía de interpretación, para su futuro inmediato:

1. El propósito de las Instituciones de Educación Agrícola Superior (IEAS) debe ser el de formar recursos humanos aptos para las tareas de desarrollo agropecuario y rural, sin embargo, no ha sido entendido en su sentido real y completo, sobre todo si no se toma en cuenta la problemática del sector agropecuario y rural actual.

2. El objetivo de formar recursos humanos para el desarrollo agropecuario y rural, por parte del IEAS, debe orientarse no sólo a la formación de profesionales, sino también a la preparación de otros grupos humanos del área rural, sean campesinos, jóvenes o niños. Aunque la educación básica formal y no formal no es de incumbencia directa de las IEAS, éstas deberían participar en forma decidida, por cuanto la vocación de los recursos humanos para el desarrollo agropecuario y rural no



se inicia en las universidades, sino en la familia y las escuelas rurales.

3. La crisis por la cual atraviesa el sector rural desde hace varios años y la falta de apoyos decididos en todo orden de cosas hacia las poblaciones rurales, ha influido negativamente en la sociedad rural, llegando en algunos casos a un proceso de descomposición. Esto se traduce en pobreza, migración, violencia, narcotráfico, pérdida de valores de lo rural y desánimos, entre otros.

4. Si queremos realmente superar la situación predominante del sector rural y establecer las bases para un desarrollo sostenible, se tiene que poner suma atención en la preparación de los recursos humanos a todo nivel. Será difícil lograr dicho propósito si no rescatamos el interés para que los elementos humanos de las áreas rurales vuelvan a tener fe en el campo y estén motivados para vencer los principales males que aquejan a este sector.

5. Las acciones a emprender en esta tarea de la formación y preparación de recursos humanos para el desarrollo agropecuario y rural, deben efectuarse con base en las experiencias generadas en el pasado. Con el liderazgo de las IEAS, se debe establecer una red de comunicación con las escuelas rurales y las entidades que tiene que ver con la educación, promoción de la producción agropecuaria y desarrollo rural, para mejorar sus programas y componentes educativos. Paralelamente, se debe trabajar con los jóvenes de las áreas rurales a través de clubes y otras formas, con el fin de que se motiven en las tareas del desarrollo agropecuario y rural. Asimismo, realizar estudios de diagnóstico y evaluaciones de los diferentes componentes educativos y potencialidades que propongan estrategias eficaces para la formación de recursos humanos (educación de adulto, capacitación social a jóvenes, mujeres y niños, aunado a la formación escolarizada).



Retos y desafíos a los que se enfrentará la Licenciatura en Planificación para el Desarrollo Agropecuario

Lo anterior nos indica que si queremos responder a la formación de los profesionales que demanda esta problemática, nos enfrentamos a una difícil tarea por cumplir como instituciones de educación agropecuaria.

Para que éstos puedan responder al desafío de satisfacer las necesidades reales de los agricultores, deberán recibir una formación más relevante para su ejercicio profesional y para las necesidades de los agricultores: más pragmática, basada en los recursos que tienen o en lo que no tienen; más objetiva, más práctica, más realista y, especialmente, más adecuada a las circunstancias reales de los agricultores.

En otras palabras, el sector primario de la economía del país requiere que se formen técnicos agrícolas y pecuarios que sepan ejecutar mejor las actividades productivas y comerciales; que produzca más y mejor con menos recursos; que aprovechen oportunidades y potencialidades; que aprendan a solucionar los problemas de los agricultores dentro de la escasez y la adversidad productiva: más emprendedores, más prácticos y objetivos.

Para lograr estos cometidos, es necesario volver los ojos al modelo académico y a la currícula, asegurarse que contengan los elementos y características adecua-

das para tales propósitos; que el modelo contemple la evolución y actualización continua de los sujetos y objetos del proceso educativo, esto es, de los docentes, alumnos, directivos y que el currículum tenga la estructura, contenidos, balances y didácticas apropiadas, de tal manera que se reflejen en una educación de calidad, pertinente y eficiente.



Las políticas y modelos de desarrollo educativo aplicado no siempre han estado en completa concordancia con las condiciones del medio nacional, en parte debido a la lentitud con que generalmente se incorporan a los contenidos, los avances científicos, tecnológicos y los cambios en el sentido de las necesidades; por tanto, la educación suele presentar problemas que le impiden, en un momento dado, cumplir cabalmente con el papel que les corresponde, de ahí que se deriven los siguientes desafíos.

1. Elevar la calidad y nivel de la educación a los estándares internacionales, para que los profesionales formados sean competitivos y tengan acceso al mercado laboral.
2. Dar a la educación total pertinencia, para que responda a las necesidades actuales emergentes y a las características del entorno nacional y regional, estableciendo las opciones y modalidades que se ajusten a las condiciones de la población del área de influencia de los planteles.
3. Incidir en el desarrollo local y regional a través de impulsar la productividad de las actividades agropecuarias y forestales, haciendo uso correcto de los recursos disponibles, respetando las costumbres y tradiciones de los diferentes grupos étnicos del país, con especial atención al cuidado del medio ambiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Pacheco, Simón D., (2002) El papel de la educación agrícola superior y la formación profesional en Planificación para el Desarrollo Agropecuario, en "Ensayos del Centro de Investigación, Educación, Desarrollo Regional y Agropecuario", Tomo 2, ENEP Aragón-UNAM, México, pp. 67-107.
- Ávila Pacheco, Simón D., (2007) *La formación de profesionales para el desarrollo rural del Tercer Milenio*, Universidad Autónoma Chapingo, Chapingo, Sociología Rural, Chapingo, México.
- Ávila Pacheco, Simón David, (2009) *La acreditación y certificación académico-profesional de las profesiones no agronómicas orientadas al desarrollo rural: el caso de la Licenciatura en Planificación para el Desarrollo Agropecuario*, UNAM, Universidad Autónoma Chapingo, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, OEA, Chapingo, México.
- Delgadillo Macías y Torres Torres, Felipe, (2006) *Nuevas opciones para generar empleos e ingresos en el medio rural*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, OEA, San José de Costa Rica.
- FAO, (2005) *La educación agrícola superior, la urgencia del cambio*, Santiago de Chile.
- *Planificación para el Desarrollo Agropecuario*, (2003) Plan de Estudios y Programas de Asignatura de la Licenciatura en Planificación para el Desarrollo Agropecuario, FES- Aragón- UNAM, México.

